

DIÓCESIS

Málaga, Domingo XX del Tiempo Ordinario - 19 de agosto de 2001 N° 203

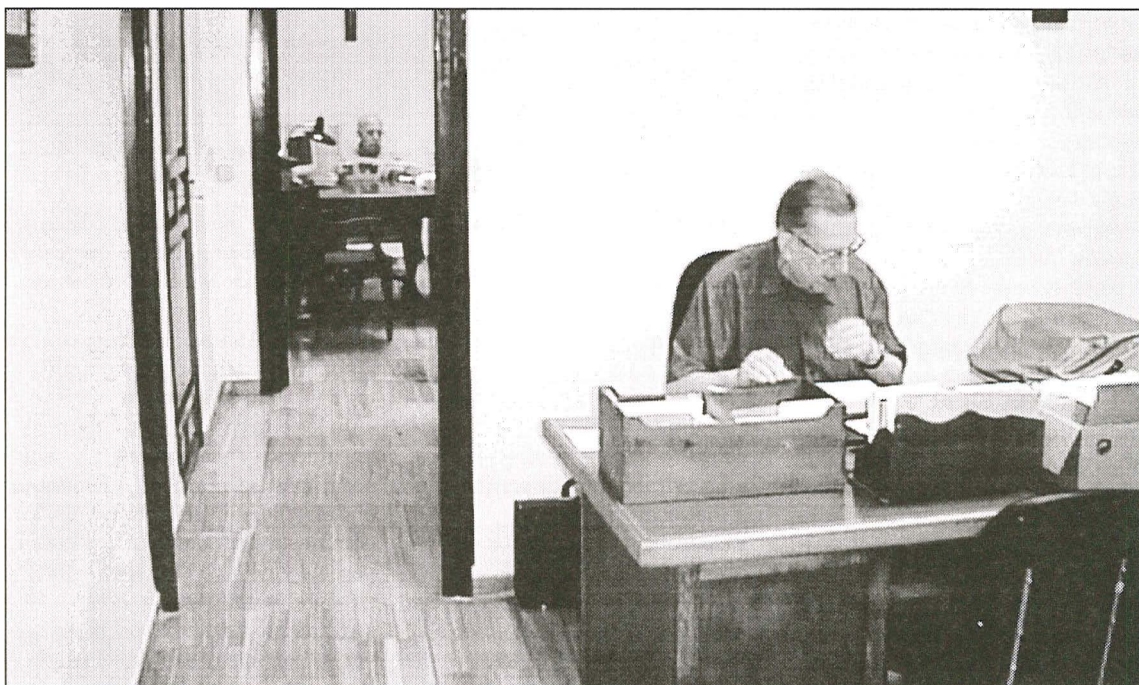
“Los otros trabajadores de las oficinas del Obispado”

La mayoría sigue trabajando, a pesar de estar ya “jubilados”

Cuando nos acercamos a las oficinas centrales del Obispado, nos encontramos con seglares que nos atienden y ayudan a solucionar problemas. Son personas a las que valoramos no solamente en su trabajo, sino también, en la manera de hacerlo.

Pero, hay otras personas a las que muchas veces apenas valoramos porque “no las vemos” o porque creemos que “es su obligación”. Son los curas que, aparte de un trabajo Pastoral por las tardes en las parroquias o capellanías, dedican todas las mañanas unas horas a diversos trabajos en las oficinas del Obispado. Y no me refiero a los que ostentan “Servicios” de relevancia, como son los Vicarios, Delegados o el Secretario General, me refiero a esos otros sacerdotes que apenas figuran, pero sin cuyo trabajo la diócesis tendría muchas lagunas.

Hoy, queremos acercarnos a ellos, y en este tiempo de verano, tan caluroso en nuestra tierra, no sólo hay que mencionar sus nombres y lo que hacen, sino



D. Sebastián Briaies, en primer plano; al fondo, D. José Miranda

agradecerles su trabajo callado y eficaz especialmente porque muchos de ellos están ya “jubilados”, pero se han tomado muy en serio esa frase de San Juan Bosco: “el sacerdote descansará

en el Paraíso”. Sebastián Briaies y Antonio Cañada, en las oficinas generales, junto con José Miranda, Pro-Vicario General. Antonio Martín, como Vicario Judicial, asistiéndole Avelino

Granado, su adjunto, y Antonio Fernández, como fiscal. Y, por último, Miguel Vega, en el archivo diocesano.

Tomás Pérez Juncosa

DESDE LAS AZOTEAS

Juan Antonio Paredes

Al llegar las fiestas de Santa Mónica y de San Agustín, muchos padres, que dieron una excelente educación cristiana a sus hijos, se sienten culpables al ver que sus vástagos han abandonado la fe. Con frecuencia, se preguntan en qué han fallado y hasta consideran que su misión de padres ha sido un fracaso. Además, querían saber por qué a ellos no los escucha Dios, como escuchó las súplicas de Santa Mónica hasta concederle la conversión de su hijo Agustín.

No es justo que los padres, cuando han actuado con los medios a su alcance y de buena fe, cultiven sentimientos de culpabilidad. Sencillamente sus hijos son personas libres, que han elegido otra forma de vivir y han puesto a su vida un precio diferente al que

La fe es una decisión personal

les aconsejaron sus padres. Es la grandeza de la libertad humana, por limitada que sea: cada uno elegimos responsablemente y ponemos un precio a nuestra vida.

Al final, Dios nos juzgará de acuerdo con la propia conciencia y los medios que hayamos puesto para buscar la verdad.

Pienso que la fe es el don más valioso que puede tener una persona, pero doy también gran importancia a los valores humanos sin más. Entre tanto, conviene respetar las decisiones de los hijos, dialogar con ellos cuando se presten, seguir viviendo a tope los valores evangélicos y rezar. Porque es evidente que Dios quiere a las personas mucho más de lo que las quieren los padres. Yo no sé cómo se las arreglará en el último día, pero nadie le gana en bondad.

Creatividad en el amor

Álvaro Carrasco Vergara

Creo que entre los rasgos de nuestra mentalidad actual están: el miedo a los compromisos "para siempre" (por el miedo a caer en la rutina, ...), el romper una relación (de cualquier tipo) cuando aparecen las primeras dificultades, y el no comportarnos con total autenticidad (bajo la "excusa" de no querer contradecir a nadie, dejándonos llevar, más de lo que creemos, por el "qué dirán". Lógicamente, todo esto nos influye también en nuestro ser cristianos.

En el Evangelio, seguimos camino de Jerusalén; en el horizonte, ya cercano, el signo de la Cruz. El texto de Lucas es difícil. La primera parte expresa el ideal de Jesús sobre el mundo. El "fuego" es el Espíritu Santo. Jesucristo es nuestra Paz, pero su paz es distinta de la del mundo, no es la perezosa tranquilidad que huye de los esfuerzos y que evita todo conflicto.

La segunda parte, eco de la profecía de Simeón (Lc 2, 34s), es la previsión de lo que va a suceder en realidad, es el drama de la división. Hay que definirse ante el Mesías; unos lo rechazarán y otros lo aceptarán. A los tibios los vomita el Señor (cfr. Ap 3, 16), por eso, delante de Él no se puede permanecer neutral: es necesario tomar posición, aunque se creen conflictos en nosotros mismos y en nuestro entorno. Por fidelidad a Dios, algunos tienen que sufrir el más difícil martirio: el de sentirse



"Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla!"

incomprendidos y rechazados por su propia familia (cfr. vv. 52s, y Miqueas 7,6), e incluso por otros cristianos.

Dicen que hubo una vez en la historia del mundo un día terrible en el que el Odio convocó a una reunión urgente a todos los sentimientos y deseos más perversos, los necesitaba a todos porque quería matar al Amor.

El primer voluntario fue el Mal Carácter, quien aseguró que en un año el Amor habría muerto; pero fracasó. Después el Odio envió a la Ambición, a los Celos, a la Frialdad, al Egoísmo, a la Pobreza, a la Enfermedad y a muchos otros que fracasaron siempre, porque cuando el Amor se sentía desfallecer tomaba de nuevo fuerza y todo lo superaba. El Odio creía ya que el Amor era invencible y que no había nada que hacer.

De pronto, se presentó alguien con un sombrero gigante que caía sobre su rostro y no lo dejaba ver. «Yo mataré al Amor», dijo con seguridad. Tan sólo había pasado algún tiempo cuando el sentimiento del sombrero negro regresó. «Ahí les entrego el Amor totalmente muerto y destrozado», y sin decir más se marchó. «Espera», dijo el Odio, «en tan poco tiempo lo eliminaste por completo, lo desesperaste y no hizo el menor esfuerzo para vivir. ¿Quién eres?». El sentimiento levantó por primera vez su horrible rostro y dijo: «soy la Rutina».

El mensaje de hoy es para nosotros un mensaje de "coraggio", valor, ánimo, ... Porque la paz, la verdadera paz, se encuentra sólo en la fidelidad creativa y amorosa al Señor, que lo supera todo, incluso la rutina.

EL SANTO DE LA SEMANA

Emilio Saborido

San Juan Eudes

19 de agosto

Para Juan Eudes, el Corazón de Jesús es la manifestación del amor de Dios. Por eso, realizó una ingente labor dirigida a dejar patente la grandeza del sacerdocio ministerial. A los sacerdotes les decía: "Vosotros sois en el sacerdocio, Jesucristo viviente que camina por la tierra; representantes de su persona, haced sus veces".

Nació en Ri, Normandía, en noviembre de 1601. Su primera educación la recibió de los padres jesuitas. Más tarde ingresó en la Congregación del Oratorio, que había sido fundada en París por el cardenal Bérulle. Aquí recibió una profunda formación espiritual por parte del propio



Bérulle y Charles de Condre. En 1625, año en que fue ordenado sacerdote, volvió a su Normandía natal para entregarse de lleno a su trabajo: toda clase de atención y ayuda a los enfermos de 'peste', que se contaban por centenares.

En el año 1643, fundó el Instituto de Jesús y María que tienen como finalidad trabajar en misiones populares y en la dirección de seminarios, en los que ayudan a la buena formación de los futuros sacerdotes.

También fundó, en 1644, la Obra de Nuestra Señora de la Caridad, para la acogida y recuperación de jóvenes.

Evan gelio

Domingo XX
Tiempo Ordinario

Lucas 12, 49-53

Dijo Jesús a sus discípulos: «He venido a prender fuego en el mundo: y ojalá estuviera ya ardiendo! Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división. En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.

Lecturas de la misa

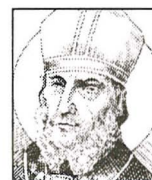
Jr 38,4-10

Sal 39,2-4

Hb 12,1-4

LA FRASE

San Hilario de Poitiers



"La única fe es reconocer al Padre en el Hijo y al Hijo en el Padre"

Asunción

María sin Jesús, qué desconsuelo va minando su triste corazón; es la hora, le dice la razón, para dejar la tierra e ir al Cielo.

No cesa de llorar en su desvelo presa de sentimiento y desazón; no puede soportar la sinrazón de tanta espera para alzar su vuelo.

Al contemplar lo azul del firmamento desea que por fin llegue el momento de volver a anudar el fuerte lazo.

Y nos dejó tan sólo su memoria para, al llegar al centro de la Gloria, poder dar a su Hijo un fuerte abrazo.

Joaquín Fernández González